



LAS BRUJAS DEL OCÉANO Y EL CARIBE AFROCANARIO

THE WITCHES OF THE OCEAN AND THE AFROCANARY CARIBBEAN

Larisa Pérez Flores*

Cómo citar este artículo/Citation: Pérez Flores, L. (2023). Las brujas del océano y el Caribe afrocanario. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2022), XXV-019. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10851>

Resumen: El Caribe ha sido objeto de una incesante reflexión teórica conectada con planteamientos descolonizantes. Muchas de las propuestas de las últimas décadas sugieren que se trata de un espacio caótico donde se dan ocultas repeticiones. Para atender a las regularidades que definen su perímetro me acercaré, poco a poco, al lado más oscuro de la modernidad: cuerpos perseguidos, desplazamientos, oralidad. Serán finalmente las brujas canarias, y sus vuelos nocturnos, quienes dibujarán los contornos de este Caribe expandido. Un espacio atlántico-africano de alta densidad histórica, donde flotan los restos de la colonialidad más primigenia.

Palabras clave: Caribe, océano, brujas, Canarias, colonialidad.

Abstract: The Caribbean has been the subject of an incessant theoretical reflection connected with decolonizing approaches. Many of the theories of recent decades have in common to theorize it as a chaotic space where hidden repetitions occur. This article consider one of all the possible Caribs, which I call «Afro-Canarian Caribbean». I aproched it from the darkest side of modernity (persecuted bodies, displacements, orality) in order to attend to the regularities that define its perimeter. The Canarian witches, and their nocturnal flights, will draw the contours of this expanded Caribbean. An Atlantic-African space of high historical density, where the remains of the most primitive coloniality keep floating.

Keywords: Caribbean, Ocean, Witches, Canary Islands, Coloniality.

EL CARIBE AFROCANARIO

No es fácil distinguir donde acaba Canarias y empieza el Caribe. El desplazamiento significativo de seres vivos entre un lugar y otro se inició a finales del siglo XV y no ha parado hasta el día de hoy. Los trasvases, además, han sido simultáneos. Canarias e Indias empiezan a existir en el mismo momento, pues antes eran otra cosa. Escalas estratégicas de la expansión atlántica, estas islas se retroalimentan desde el principio. Tanto que a menudo es difícil distinguirlas. Los mapas son confusos, las repeticiones se acumulan como navegando entre los restos de una Atlántida extinta. El Caribe se expande, y ya está en otra parte.

Lo caribeño

Las islas del Caribe, también denominadas Antillas, nacieron como fruto de la expansión europea moderna en el Atlántico. Antes eran «otra cosa». Los cuerpos «caribes» eran algunos de

* Universidad del Atlántico Medio. C/ Portugal, 30, puerta 304. 35010. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34620448482. Correo electrónico: larisa.perez@pdi.atlanticomedio.es

sus pobladores, y acabaron dando nombre a sus aguas. Dicen que el término «Antilla» viene del portugués antilha (anti-isla), como referencia a las islas que fueran las antípodas de Portugal¹. Dicen también que el término «Caribe» proviene del griego karibaloí, o kanibaloí, que acabaría dando origen al personaje shakesperiano de Calibán. Tierra «otra» y tierra «caníbal» convergen en un mismo punto, que no es otro que la pupila en la mirada del colonizador.

La palabra Caribe no se difunde al menos hasta 300 años después del mal llamado «descubrimiento». En la cartografía previa aparecen otras denominaciones como Mar del Norte (en oposición al Mar del Sur, el Pacífico), Mar de las Antillas, Mediterráneo Americano, West Indies, Caribby, Mar de México, y así una larga lista. Era un contexto tan cambiante, donde los propios imperios tenían que reinventar sus límites constantemente, que no es de extrañar la falta de una noción envolvente para toda el área.

Fueron los ingleses los primeros en hablar de Caribbean Sea (siglo XVIII), aunque normalmente lo circunscribían a las Grandes Antillas (las pequeñas Antillas eran Caribby) y desde luego estaba restringido a las islas y sus aguas². No fue hasta el siglo XIX cuando el término «Caribe» toma ese carácter transantillano y a partir de la segunda mitad del siglo XX, también continental. Esta noción de «cuenca» tiene relación con el colonialismo estadounidense³, en el sentido de que a partir de la intervención en la guerra de independencia de Cuba se inicia un proceso por el que el Caribe pasa a ser una especie de mar interior, un golfo particular, del que intenta apropiarse con sucesivas intervenciones (Cuba, Nicaragua, Haití, México).

En cualquier caso, el término acaba calando en el imaginario y significando en el ámbito hispano algo más global que lo que venía significando en el ámbito anglófono. Eso sí, por mucho que los fundadores de los estudios caribeños como Eric Williams y Juan Bosch se esforzasen, cuando un trinidadano dice «caribbean» es probable que no esté pensando en Cuba o cuando una martiniqueña dice «antillais» es probable que no esté pensando en Puerto Rico y seguro que ninguno de los dos piensa en Colombia. Una cosa es la *Real Politik*, otra la Academia y otra las políticas de la pertenencia implícitas en los diferentes discursos culturales. Entonces, ¿de qué hablamos cuando hablamos de Caribe?

Inasible geografía política cambiante, se podría decir en la actualidad que se trata de una región con treinta y seis países, la mayoría insulares (sólo diez están en el continente americano). Se trataría de incluir las Antillas y los territorios con costa en el mar Caribe, pero entonces ¿quedarían excluidos los que miran al Golfo de México? ¿y la Guayana o Barbados o Surinam? ¿y El Salvador? ¿son estos límites algo más que una convención?

Una gran parte del mundo artístico e intelectual se ha empleado en la tarea de definir el Caribe no sólo en base al litoral, sino a una serie de características económicas y culturales que los territorios aludidos parecen compartir. Pero estas características también nos llevan a nuevos dilemas. Si la clave es el sistema económico y social que muchos han llamado sistema de la «Plantación», con la esclavitud como práctica asociada, tenemos que el Caribe es EEUU y Brasil. Por otra parte, con los flujos migratorios que caracterizan al área, las comunidades caribeñas tienen un papel fundamental en los viejos y nuevos imperios. Hay quien sugiere que Manhattan puede ser considerada una isla del Caribe. Entonces, ¿cuáles son sus límites?

Tanto si hablamos de Caribe como de archipiélago antillano, no nos sirven de criterio la nación, la organización política, la composición étnica, la religión ni la lengua para generar una imagen de unidad. No se trata sólo de inglés, francés y castellano, sino de papiamento, *dialect* o *créole* e incluso hindi o chino. Un Babel de islas caracterizadas por un trasvase alucinante de

1 ASPIAZU ELORZA (2016).

2 CARO (2007), p. 463.

3 CARO (2007).

cuerpos donde todo linaje, todo credo y todo deseo entra a formar parte de una jerarquía bien definida, que algunos autores han dado en llamar colonialidad⁴.

Lo que se repite

El escritor cubano Antonio Benítez Rojo es un clásico en lo que refiere a un abordaje poscolonial de este espacio confuso. En su conocido ensayo *La isla que se repite* propone un Caribe como caos con recurrencias, un relato posestructuralista imposible de reducir al mismo tiempo al logos occidental. Sincretismo, contradicción e imprevisibilidad marcan ese contrapunteado compás del que hablara el también cubano Fernando Ortiz.

Rojo utiliza la metáfora de las máquinas, como la azucarera, para sugerir esa «cierta manera» que caracteriza a lo caribeño y que encuentra en el ritmo una clave fundamental. ¿Qué se repite? Una serie de procesos históricos: «conquista europea, desaparición o repliegue del aborigen, esclavitud africana, economía de la plantación, inmigraciones de asiáticos, rígida y prolongada dominación colonial»⁵.

El autor cubano remarca que lo que ocurrió en el Caribe insular hispano fue diferente de lo que ocurrió en el continente, exceptuando la estrecha línea costera del Caribe. Las diferencias surgieron debido a condiciones geográficas, económicas, demográficas y culturales estrechamente ligadas: «El Caribe ibérico es parte de la América Latina, pero también parte de una región considerablemente más compleja, caracterizada por su importancia comercial y militar, por el pluralismo lingüístico y etnológico, y por el carácter repetitivo de la plantación»⁶.

La Plantación, como concepto, no es sólo un parámetro útil para hablar de lo «caribeño» como algo que vaya más allá de la geografía física, sino que «podría servir de telescopio para observar los cambios y continuidades de la galaxia Caribe a través de los lentes de múltiples disciplinas»⁷. Llega a decir que si el fenómeno de la Plantación no hubiera tenido lugar «quizá las islas de la región fueran hoy réplicas en miniatura –al menos en términos demográficos y etnológicos- de las naciones europeas que las colonizaron»⁸. Una afirmación bastante cuestionable, dado que, en la América continental, en zonas donde no hubo Plantación, tampoco hay réplica. Quizá olvida Rojo el papel de lo indígena, que por cierto no fue absolutamente exterminado en el Caribe, pero también olvida que la réplica es imposible en un ecosistema radicalmente distinto.

Lo que sí es cierto es que las colonias españolas en el Caribe intentaron ser recreaciones del viejo mundo. También ocurre en la dirección opuesta: Sevilla es una réplica de La Habana, antes floreciente. No ocurre lo mismo con otras ciudades antillanas, que en parte al formarse más tardíamente se orientaron más explícitamente por lo que definimos como economía capitalista.

El caso es que la Plantación como sistema no se implantó en el Caribe hispano hasta el s.XVIII, lo que generó diferencias. En las colonias francesas y británicas se observaba «un menor grado de diversificación económica, un menor número de campesinos y artesanos, un mercado interno más restringido, un sistema de comunicaciones y transportes más pobre, una clase media más reducida, una vida institucional más débil, una educación más deficiente, un conflicto mayor con la lengua de la metrópoli y un surgimiento tardío de las artes y las letras»⁹.

Esta quizá sea una lectura demasiado estrecha, o al menos que utiliza como patrón la realidad cubana, pero es interesante en el sentido que delinea una serie de diferencias en la realidad

4 QUIJANO (2007).

5 BENÍTEZ ROJO (1998), p. 52.

6 BENÍTEZ ROJO (1998), p. 51.

7 BENÍTEZ ROJO (1998), p. 56.

8 BENÍTEZ ROJO (1998), p. 56.

9 BENÍTEZ ROJO (1998), p. 86.

social y económica de las islas, al mismo tiempo que confirma a la Plantación como regularidad por excelencia.

Lo canario

Las islas Canarias conforman un archipiélago formado por siete islas principales, una isla pequeña y cinco islotes, a la altura del trópico 28. De Oeste a Este, las islas pobladas son: El Hierro, La Palma, Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote, La Graciosa. La más oriental de ellas está a unos 100 km de la costa saharauí. Conforman una de las diecisiete comunidades autónomas del Estado español y se definen como región ultraperiférica de la Unión Europea, junto con Guadalupe, Martinica, San Martín y Guayana Francesa en el Caribe, Mayotte y Reunión en el Índico y Madeira y Azores en el Atlántico.

Los datos acerca de su poblamiento son escasos, pero está consensuado que antes del siglo I ya estaban habitadas, siendo repobladas en sucesivas oleadas hasta su conquista. También está consensuado que el origen mayoritario de estas poblaciones era norteafricano y en concreto *amazigh*, aunque ha habido todo tipo de teorías al respecto¹⁰.

A finales del siglo XIII se realiza la primera expedición genovesa en busca de las llamadas «Afortunadas». Urge buscar una ruta alternativa en el Atlántico, lo que origina una especie de redescubrimiento de las Canarias en el siglo XIV por parte de genoveses, catalanes, portugueses, mallorquines, aragoneses y castellanos. De este redescubrimiento se derivaría la conquista por parte del reino de Castilla. En realidad, la colonización comienza con la iniciativa de señores particulares a principios del siglo XV (1402) y recibe apoyos posteriores de la realeza, hasta su culminación en 1496. Con todo dura más de un siglo, debido entre otras cosas a un notable nivel de resistencia.

La mayor riqueza en aquel momento, ya que no había oro ni bienes que confiscar, eran sin duda sus habitantes, por lo que la trata de esclavos desempeñó un papel fundamental. A pesar de los asesinatos durante la conquista y posteriores a ella, y a pesar de la trata, un porcentaje notable de la población originaria permaneció en las islas¹¹. La mayor parte de esta población eran mujeres, que fueron fundamentales para completar la penetración del territorio, literalmente.

A partir de este momento, Canarias se erigirá como escala clave de navegantes, piratas, comerciantes, misioneros, científicos... ¿Por qué tanto trasiego? Sin duda juega un papel fundamental el imaginario que flota en torno a las islas, auspiciado al menos por dos condiciones. Por una parte, la posición del archipiélago, pues hasta finales del siglo XV constituirá el extremo del mundo, o más bien de lo que una parte del mundo considera «el mundo». Por otra, la insularidad, pues el paraíso muy a menudo se sitúa en una isla.

Pero la mitología nunca existe a secas, siempre está al servicio de algo. Los viajeros medievales comprobarán que el paraíso no está ahí (y lo buscarán «más allá»), por lo que su interés reside más bien en eso que llaman posición estratégica, o más concretamente en su uso como escala. Desde ese momento las islas Canarias son consideradas definitivamente «*îles-carrefour*» en las rutas que unen Europa con África y América¹².

Siguiendo el modelo de la plantación, distintos monocultivos rediseñarán el paisaje físico y mental de la población canaria, siempre a merced de los vaivenes del mercado mundial. Las migraciones trasatlánticas permanentes, enfatizadas en los momentos de mayor crisis

10 FARRUJÍA DE LA ROSA (2015).

11 Los reinos de Castilla y Portugal reclamaron sus derechos de conquista, forzando incluso al papado a desistir de su evangelización «pacífica», que impedía la esclavización de los cuerpos indígenas. Ya en 1485 la reina Isabel ordenará la liberación de esclavos y esclavas canarias, regresando una gran parte a las islas.

12 URIARTE (1999).

estructural, conformarán una realidad archipelágica con patrones claramente inteligibles, del dialecto compartido al alejamiento respecto del continente: todos efectos homogeneizantes resultado del impacto de la colonialidad.

El Caribe expandido

Si siguiendo el diagnóstico del paradigma descolonial¹³ los orígenes de la modernidad los situamos en torno a la llegada de Colón a la española, tenemos que reconocer el papel central de la península ibérica en este momento fundacional. Esta reinterpretación de la modernidad se opone a toda una tradición que da protagonismo a Europa central y particularmente a Descartes dudando junto a su estufa como momentos inaugurales. La lectura descolonial otorga sin embargo al sur de Europa un papel central como territorio de una modernidad mercantil, humanista y preburguesa, y sitúa «lo hispano» como una fuente de la que bebe el propio Descartes¹⁴.

Esta relectura de la modernidad nos aleja bastante de las representaciones tradicionales de la misma, a saber, el espíritu humanista del Renacimiento italiano y, después, el espíritu laicista de la Ilustración francesa. Presentar al país de la Inquisición como primer fundante de la modernidad tiene la ventaja, no obstante, de que después se hace menos extraña la barbarie de la guillotina o del barco negrero. La reinterpretación descolonial de la historia nos ayuda a ver la cara oculta de la modernidad.

La travesía del Colón se ha erigido, en cualquier caso, como símbolo de una apertura al atlántico que cambió el curso de la historia. Mi intención es llamar la atención sobre un hecho: esta apertura no comienza en las Antillas, sino más cerca. Del lado «Este» del océano encontramos islas y enclaves del litoral continental al sur de Europa fundamentales en esta expansión. Las islas Canarias, en particular, respondiendo a las necesidades de los nuevos procesos de acumulación, se vieron transformadas en plantaciones marcadas por la esclavitud, por la monoproducción agrícola para la exportación y a su vez por la importación de productos manufacturados.

Esto quiere decir que los primeros efectos del capitalismo, que según Marx se resumen en la expropiación de tierras, no aparecen ni en Europa ni en América. La expropiación comienza en el siglo XVI, según la historiadora italiana Silvia Federici¹⁵, en unas islas llamadas «Afortunadas». En Canarias se dieron asimismo los primeros entrenamientos para las conquistas, aunque por supuesto las *razzias* en el norte de África y la guerra de Granada eran precedentes nada despreciables.

El mexicano Antonio García de León habla, de hecho, del sur de «España» (Andalucía y Extremadura) como espacio desde donde se difunde el primer ensayo de establecer encomiendas, esclavización africana y colonización en la misma Andalucía y en las islas cercanas a África (García de León). Estos métodos se irán perfeccionando o renovando con la experiencia en las islas, donde entre otras cosas la ambiciosa empresa de la cristiandad latina encontrará una novedad respecto del sur de la Península Ibérica: cuerpos indígenas. El colombiano Miguel Serrato Lanuza considera, en este sentido, que Canarias es:

la primera periferia colonial de la naciente Europa durante una primera fase de su proceso de expansión colonial a nivel mundial que, finalmente, conllevaría al establecimiento de la

13 Para una antología/síntesis este paradigma teórico ver el ya clásico «El giro descolonial», editado por Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel (ed.) (2007).

14 DUSSEL (2005).

15 FEDERICI (2010), p. 98.

‘gran intercomunicación planetaria’ la cual, a su vez, propició el establecimiento de un sistema realmente y por primera vez de tipo mundial»¹⁶.

No creo que sea tan interesante la discusión sobre quién tiene el patrimonio del primer momento de la colonialidad¹⁷, como señalar la génesis de la misma en este contexto *pre-americano*, que es el de la expansión de la cristiandad latina por el sur de la Península Ibérica, por el litoral africano y las islas del Atlántico próximo. Esta expansión va ampliándose cada vez más, hasta erigir un espacio trasatlántico de experimentación donde, a pesar de las diferencias, se repiten una serie de dinámicas económicas y sociales. El comercio marítimo liga de este modo el Caribe con Andalucía, el Algarbe portugués, las islas macaronésicas y el litoral africano, de tal forma que podemos hablar, en palabras de García de León, de un «Caribe ampliado»¹⁸ o un «Caribe *afroandaluz*» como «traslado de la cultura andaluza a la América colonial» y donde la población esclava de distintos enclaves africanos tendrá un papel fundamental¹⁹.

El caso es que, antes que recrearse en el Caribe, hay un punto de encuentro donde esa misma cultura andaluza de la que habla García de León se expande, encontrándose con cuerpos africanos (unos llamados moriscos, otros negros, amén de los propios indígenas remanentes del proceso de conquista). Ese punto de encuentro lo constituyen, precisamente, unas islas africanas, que el autor mexicano por cierto no reconoce como tales, lo que no es casualidad. Quien no haya caído presa de esta distorsión geográfica, que tire la primera piedra.

García de León sí considera que Cabo Verde es un archipiélago de islas africanas, a pesar de encontrarse mucho más lejos que Canarias del continente. Cabo Verde combina mejor con nociones afines a la de africanidad, como la negritud o la esclavitud. No en vano los esfuerzos por desvincular a Canarias de África han sido reiterados en aras a dotar al archipiélago de pertenencias más legítimas en el marco de la colonialidad, algo que también ha ocurrido en Cabo Verde. Estos esfuerzos son tanto internos como externos al archipiélago, y en buena medida desdibujan el carácter gráficamente colonial de su sujeción política a entidades como «España» o «Europa».

La escisión de lo canario respecto de lo africano, en cualquier caso, viene de lejos. A pesar incluso de su pasado precolonial *amazig*, su posición compleja en una densa red de relaciones transoceánicas ha desplazado su posición geográfica a un lugar incierto. Canarias a menudo aparece en los tratados de Indias como formando parte del Nuevo Mundo, y no hablamos sólo de tiempos de clara confusión geográfica. Canarias aparece, por ejemplo, en el popular tratado del siglo XVIII *El Viagero Universal*²⁰ en el tomo XI, junto con Madeira, parte de África y parte de las Antillas, y esto tampoco es casualidad: se trata de ese Caribe ampliado del que habla García de León.

No sería descabellado, en este sentido, hablar de un «Caribe afro-canario» donde esta posición nebulosa en las aguas del océano se encarna en coordenadas históricas y espaciales más concretas. Es un término que sin duda contribuye a una revisión del papel del colonialismo en el archipiélago, repercutiendo en las interpretaciones del Atlántico que se hacen a uno y otro lado del mismo. Además, ayuda a reconfigurar el papel del continente africano en tales

16 SERRATO LANUZA (2017), p. 1.

17 Este término remite la ampliación conceptual de «lo colonial» que propone el sociólogo peruano Aníbal Quijano al hablar de la «colonialidad de poder». Esta expresión, fundamental para la diversidad de autoras y autores latinoamericanos que transitan el llamado proyecto «Modernidad/Colonialidad», pretende señalar la permanencia del pensamiento y las prácticas coloniales en los cuerpos, independientemente de los procesos de independencia. QUIJANO (2007).

18 GARCÍA DE LEÓN (2016), p. 34.

19 GARCÍA DE LEÓN (2016), p. 20.

20 ESTALA (1797).

interpretaciones, restituyendo su papel en los orígenes de la colonialidad, y en la propia constitución de lo canario.

En este sentido, hablar de un «Caribe afrocanario» también contribuye a dar un giro a toda una tradición de *autopensamiento* canaria a menudo raptada por Grecia (que a su vez fuera raptada por Europa), y esto quiere decir muy centrada en el paraíso y poco en lo que tiene de continuidad con la Macaronesia real y con las islas del océano, por no decir con el continente²¹.

LAS BRUJAS DEL OCÉANO

Hablar de un Caribe Afrocanario es también una forma de hacer hincapié en la diasporicidad de las identidades. La expansión de los cuerpos «isleños» en América y sus islas será notable durante cinco siglos, con especiales momentos de concentración. Esto dará lugar a una cultura caribeña canarizada tanto como una cultura canaria caribeñizada.

La continuidad de trasvases de objetos y cuerpos en el Atlántico se traducirá en constante intercambio cultural. Muchos desplazamientos fueron involuntarios, tanto de vegetales como de animales, incluidos los humanos, tal y como se muestra en la ilustración²². Otros fueron voluntarios, aunque la línea que separa lo voluntario de lo involuntario a veces es sutil.



Figura 1. «La Nueva Atlántida». Fuente: Elaboración propia.

Plantas asiáticas como la caña de azúcar y la platanera serían llevadas de Canarias a las Indias, marcando claramente el rumbo de las economías coloniales y neocoloniales. Perros, cabras, cerdos y ovejas se esparcirán también por las Antillas. Esclavos canarios trabajarán en

21 Esta tesis la desarrollo en mi artículo Larisa Pérez Flores, «Islas, migración y criollización. Canarias desde un enfoque descolonial». PÉREZ FLORES (2018).

22 La ilustración es mía (Lisboa, junio de 2016). Titulada «La Nueva Atlántida», fue resultado de una estrategia alternativa para intentar abarcar la complejidad de una serie de viajes de ida y vuelta en el espacio Atlántico. El rudimentario dibujo final acabó por bosquejar una isla que recordara a la Atlántida, volviendo gráficamente al océano en unidad territorial. Se trató de un resultado insospechado, pues yo desconocía del todo la formulación de Antonio Benítez Rojo titulada de la misma forma. Una prueba, si se quiere, de que las repeticiones llevan inexorablemente a los mismos puertos.

los trapiches de Madeira. Técnicos canarios trabajarán en el primer ingenio del Nuevo Mundo, en Santo Domingo. Y al revés. Plantas americanas pasan a ser la base de la producción canaria. La papa se aclimata bien pronto, el millo se vuelve el pan de las clases bajas, el tomate se vuelve cultivo de exportación ya en el siglo XX.

Y después están las brujas. Si los cuerpos invisibles de estas navegaciones son los de las mujeres, más aún los de las brujas, que atravesaban el cielo. Acusadas no pocas veces de un desplazamiento trasatlántico, estas mujeres conectan lugares y tiempos, dibujando un Caribe donde lo ubicuo y lo híbrido campan a sus anchas, un Caribe casi cuántico donde por la noche todo se vuelve África.

Las que se fueron

Los procesos diaspóricos están marcados por la nostalgia del lugar originario, sea este más o menos remoto en el tiempo, o la nostalgia del lugar de destino, donde están las personas o los sueños añorados. Ahora bien, hay algunas personas cuyo conocimiento les permite soltar las cadenas y surcar el cielo en dirección a esa tierra soñada, pasada o futura. Volando se salvan de un naufragio histórico, encadenado trágicamente a la colonialidad, que es el de la pertenencia fragmentada.

Estas personas son las brujas, que sea en escoba o trance, redefinen los límites de la realidad. El sueño en muchos casos sirve como medio de regreso porque, como los viajes alucinatorios, permite atravesar las barreras del espacio-tiempo transitoriamente. Y regresar se puede convertir, sobre todo en la medida en que el exilio ha sido forzoso, en una obsesión. Hay quienes piden morir en la tierra natal, como una suerte de extremaunción. Hay quienes piden, perdida la esperanza, renacer o vagar espiritualmente en ella. Y hay quienes incluso pretenden regresar al lugar donde, según creen, debieran haber nacido. Cuentan que Jean François y Biassou, líder de las fuerzas rebeldes durante la guerra de independencia en Haití, alentaba a sus hombres con la idea de que renacerían en África²³.

No es casualidad, en este sentido, que quienes volasen en Cuba fueran «los negros» y las «isleñas». En la brujería cubana, de hecho, los voladores tradicionales son los brujos de Angola, fantasmas que conectan con el pasado: «Los negros se iban volando, volaban por el cielo y corrían por la tierra. Los congo murundi eran los más que volaban. Desaparecían por medio de la brujería. Hacían lo mismo que las brujas isleñas, pero sin ruido»²⁴.

Las brujas isleñas, según la tradición popular, eran de procedencia canaria, ya fueran blancas o negras, y tenían tendencia a sobrevolar el océano²⁵. A veces regresaban a su lugar de origen, tal y como rezan diversos testimonios orales: «salían volando de Baracoa y visitaban a sus familiares en las Islas Canarias, y cuando regresaban traían plantas existentes en esas islas»²⁶.

Las mujeres canarias se incorporan a este imaginario mágico siguiendo una lógica similar de gestión de la herida migratoria y de la colonialidad. Las otredades condenadas por la modernidad colonial, que Federici ya nombrara en los términos de «Calibán» y la «Bruja», vienen a representar a «negros» e «isleñas» respectivamente, convergiendo en su alterización como otredades mágicas. Ambos forman parte de ese «cuerpo rebelde» (Federici) a domesticar por la modernidad naciente (al igual que las poblaciones del Nuevo Mundo). Ambos son «bestias en la sombra» (Anzaldúa), otredades temibles que hay que mantener bajo control,

23 BENÍTEZ ROJO (1997), p. 193.

24 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1992), p. 561.

25 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1992), p. 561.

26 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1992), p. 561.

porque representan el lado oculto de las identidades (del sexo, la raza, la especie, y todo lo demás).

Las brujas isleñas son figuras interesantes, en este sentido, porque en todos los relatos resquebrajan la epistemología colonial, primero centrada en la cosmovisión cristiana y luego en la científica. Desde su manera de vivir la sexualidad hasta su cuestionamiento de los límites del espacio y el tiempo, encarnan una misteriosa dimensión donde se unen el poder del sueño, la emoción o la conexión con el resto de la naturaleza. Este misterio es la sombra de la modernidad, su cara oculta, y aún hoy se cuele por las grietas abiertas del capitalismo o de la ciencia²⁷.

Las brujas isleñas también nos hablan del lado más oculto de los desplazamientos trasatlánticos. Frente a la visión tradicional de las migraciones como masculinizadas, en Canarias el siglo XIX y XX vendrán caracterizadas por una creciente presencia de mujeres que atraviesan el océano²⁸. Las mujeres irán participando paulatinamente de una emigración familiar, pero también individual, «buscando una salida socioeconómica, intentando superar el mal endémico de crisis agrícolas continuadas y las escasas expectativas que le ofrece su terruño»²⁹. En el XIX muchas de ellas viajarán formando parte de un tráfico no oficial que las destina a la prostitución. Voluntarias o no (muchas se vendían como esclavas), acaban por formar parte de «un sector de ocupación fundamental en el siglo XIX y las primeras décadas del XX»³⁰.

Las brujas canarias vienen a poner sobre la mesa, en este sentido, los componentes trasatlánticos de la identidad cubana, donde lo rural, sobre todo, se vuelve punto de encuentro entre cuerpos afrodescendientes y cuerpos canarios. Nos hablan de «un proceso de simbiosis que se va conformando en la sociedad cubana del siglo XIX y que contribuye a explicar los rasgos socio-culturales de un importante sector de la población cubana»³¹. También dan cuenta de los componentes trasatlánticos de la identidad canaria, que ya arrastra en su propia tradición mágica influencias precoloniales y coloniales venidas del continente africano. Según Barbuzzano: «Estas influencias foráneas, en el caso de folklore brujeril [canario], surgen a raíz de la conquista de las Islas Canarias, imponiéndose sobre una base supersticiosa aborigen tradiciones de aluvión traídas por moriscos, judíos, esclavos de Berbería, gitanos, negros, etc., con lo cual se forma el núcleo de la brujería canaria, siendo los moriscos y los negros los que más influyen en la superchería popular isleña»³².

Las brujas isleñas encarnan pues diversos fantasmas de las identidades atlánticas, ecos que se repiten a uno y otro lado. Iluminan, de una parte, una zona oscura de la identidad hispanoantillana: el componente canario. Al mismo tiempo, nos hablan de la identidad canaria, marcada por una herida diaspórica que no consigue cicatrizar.

Las que se quedaron

Las brujas isleñas no sólo eran mujeres canarias que regresaban, sino que se habían quedado. Este último recodo es, si se quiere, tan imprescindible para pensar las migraciones como invisible. Forman parte de un «espacio de la diáspora»³³ donde tanto lo propio (lo que se queda) como lo ajeno (lo que está fuera) se construyen como parte de una misma dialéctica identitaria.

27 Ver mi artículo «Las brujas del océano y el canon de las tres C».

28 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2008).

29 GONZÁLEZ PÉREZ (2002).

30 GONZÁLEZ PÉREZ (2002).

31 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1992), p. 564.

32 GARCÍA BARBUZANO (1986).

33 BRAH (2010).

El espacio de diáspora como categoría conceptual no sólo está habitado por aquellos que han migrado y sus descendientes, sino también por aquellos que están contruidos y representados como autóctonos. En otras palabras, el concepto de espacio de diáspora (frente al de diáspora) incluye la mezcla y el enredo de las genealogías de dispersión y de aquellas que «se quedan dónde están»³⁴.

Este espacio de la diáspora no es otra cosa que el espacio posible de toda identidad. Aquí es interesante el papel de lo propio, de lo autóctono, porque es un elemento clave para las identidades migrantes y porque a menudo está representado por las mujeres. Las que se quedan son el fantasma en la consciencia de los hombres que se van:

Un isleño de 80 años vio a su hermana que iba en una escoba volando. Le dijo que venía de su tierra y le abrazó, se puso a conversar con él y a contarle sobre los avatares de su familia. Más tarde 'se escarranchó en su escoba y desde lejos me iba diciendo adiós'³⁵.

El fantasma se vuelve más temible entre quienes emprenden una «doble vida», que es la representación más gráfica posible de la doble identidad a que conmina la migración:

El abuelo mío había dejado mujer legítima en Canarias y no se acordó más de ella. Una mañana mi hermanita que tenía 7 años se despertó contando que una mujer que no conocía había entrado en el cuarto y le había dicho que no se olvidara de decirle a su padre que ella había venido. Dice mi madre que aquel hombre se enfermó de miedo. Sobre todo, cuando recibió carta de Canarias en que la mujer le contaba que tal noche había estado en casa, que había visto con sus propios ojos lo que pasaba y que no había querido hacerle daño a su hija porque era una negrita muy bonita que no tenía culpa de nada. No volvió más. Por supuesto que mi abuela la conga sabía muy bien lo que tendría que hacer por su parte³⁶.

Las mujeres canarias no migrantes, heridas por arma migratoria, volaban al Caribe en las noches para resolver lo pendiente. No parece que viajaran en espíritu si montaban en escoba. Pero es cierto que también se dice volaban en carne viva, como si dejaran una parte de ellas (en este caso, la piel) en donde estaban. La carne viva representa en parte este desdoblamiento de la identidad, aunque también la monstruosidad:

Las brujas para salir dejaban el pellejo. Lo colgaban detrás de la puerta y salían en carne viva. Aquí se acabaron por que la guardia civil las exterminó. No dejó ni rastro de ellas. Todas eran isleñas, cubanas no vi de ninguna. Volaban aquí todas las noches de Canarias a La Habana en pocos segundos. Todavía hoy que la gente no es tan miedosa, dejan una luz encendida en las casas donde hay niños chiquititos para que las brujas no se metan. Si no eso será el acabose porque ellas son muy dadas a los niños³⁷.

Las brujas isleñas son especialmente interesantes porque tienen el poder de estar en dos lugares al mismo tiempo, en la tierra lejana y en la tierra natal, como si las islas estuvieran conectadas por submarinos agujeros de gusano. Estos agujeros no son otra cosa que los restos de la modernidad colonial, que obligan a distantes conexiones e incesantes repeticiones. Y ellas, las brujas, son las supervivientes.

34 BRAH (2010), p. 240.

35 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1992), p. 561.

36 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1992), p. 563.

37 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1992), p. 562.

Además de recrear un desplazamiento físico, estas isleñas poderosas recrean un desplazamiento de la norma, llevando a cabo prácticas que subvierten la colonialidad del género (Segato y Lugones). Basta analizar el fragmento para entrever en qué consiste la resistencia al modelo eurocentrado de feminidad. Cuando se dice que una bruja es caníbal se está aludiendo a una madre tan mala que devora a sus hijos. Es una figura que colinda con Calibán, porque no es una mujer de verdad. Una bruja es distopia del género y está en las antípodas de lo doméstico. Una bruja es, además, «la otra», en este caso «la otra» que amenaza a la cubana enredada con un canario.

Lo interesante es que las mujeres canarias, en realidad, comparten una posición a caballo entre ambas figuras, como cuerpos colonizados (Calibán) y como mujeres (Bruja), donde no es fácil adivinar qué está pesando más. Su compleja realidad de cuerpos colonizantes y colonizados obliga a repensar estas categorías con profundidad y precaución. En cualquier caso, nos remiten al mismo lugar desde el que partimos: un Caribe complejo, ampliado y conflictivo, que no admite reduccionismos y cuyos patrones se revelan a partir de relatos orales de insospechados viajes transoceánicos.

CONCLUSIONES

Existe una cultura trasatlántica de la que tanto las islas del Caribe como el archipiélago canario beben, una cultura marcada por procesos históricos de grandes similitudes. Aparece así una unidad territorial cuya superficie es oceánica, salpicada de islas y litorales, que García de León llama «Caribe ampliado» y que Antonio Benítez Rojo llamara «Nueva Atlántida» mucho antes que yo, sin yo siquiera imaginarlo al dibujarla.

Dentro de los Caribes posibles de esta unidad espacial aparece uno que he dado en llamar «afrocanario». Un Caribe que se puede dibujar con precisión a partir de múltiples desplazamientos trasatlánticos de objetos y cuerpos entre África y Abya Yala, todos ellos conectados con la expansión colonial de la Europa moderna. Un caribe que amplía lo caribeño y amplía lo africano, poniendo el acento en los procesos activos, creativos, conflictivos y multidireccionales de unas islas africanas raptadas por Europa, aún hoy ocultas bajo un espeso velo de colonialidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ASPIAZU ELORZA, J. (2016). *Hielos y océanos. Vascos por el mundo*. Donosti, España: Tartalo.
- BENÍTEZ ROJO, A. (1997). «La Nueva Atlántida. Reflexiones sobre un archipiélago posible». *Atlántica: revista de las artes*, núm. 18, pp. 101-104.
- BENÍTEZ ROJO, A. (1998). *La isla que se repite*. Barcelona: Casiopea.
- BENÍTEZ ROJO, A. (1999). *El mar de las lentejas*. Barcelona: Casiopea.
- BOSCH, J. (1970). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*. Madrid: Alfaguara.
- BRAH, A. (2010). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de sueños.
- CARO, E. (2007). «La desintegración caribeña debido al concepto de límite y frontera». *Tierra Firme, XXV*, núm. 100, pp. 449-483.
- CORONIL, F. (2003). «Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo». En LANDER, E. (ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*.

- Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- ESTALA, P. (1797). *El viagero universal, ó Noticia del mundo antiguo y nuevo. Obra recuperada de los mejores viageros* (vol. XI). Madrid: Imprenta de Villalpando.
- FARRUJÍA DE LA ROSA, J. (2015). *Orígenes: enfoques disciplinares sobre el poblamiento indígena en canarias*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ediciones Idea.
- FEDERICI, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de sueños.
- GARCÍA BARBUZANO, D. (1986). «Los bailes de brujas en Canarias». *Revista de historia canaria*, núm. 175, pp. 1003-1024.
- GARCÍA DE LEÓN, A. (2016). *El mar de los deseos. El Caribe afroandaluz, historia y contrapunto*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- GONZÁLEZ PÉREZ, T. (19 de Mayo de 2002). «La emigración canaria a Cuba». *La Opinión*.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (1992). «La influencia cultural de Canarias en las Antillas Hispanas: la penetración de los hábitos socioculturales del campesinado isleño en la población negra de Cuba». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 38, págs. 553-564.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (2008). «La emigración canaria a América a través de la historia». *Cuadernos Americanos*, núm. 126, pp. 137-172. Recuperado de http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/culturaacanaria/emigracion/La_emigracion_canaria.htm#EL_SIGLO_XVI [el 15 de Febrero de 2017].
- ORTIZ, F. (1983). *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- PÉREZ FLORES, L. (2018). «Islas, migración y criollización. Canarias desde un enfoque descolonial». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 65 (065-021), pp. 1-19.
- QUIJANO, A. (2007). «Colonialidad del poder y clasificación social». En Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (cord.) *El giro descolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, pp. 93-126.
- SERRATO LANUZA, M. S. (2017). *La invención del canario. El primer sujeto moderno de la colonialidad* (Trabajo fin de grado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. [Inédita].
- URIARTE, C. G. DE. (1999). «Canarias, una escala tradicional para las expediciones científicas francesas». En *Les îles atlantiques: réalités et imaginaire*, celebrado en Université de Rennes de octubre de 1999.
- WILLIAMS, E. (1970). *From Columbus to Castro. The history of the Caribbean*. New York: Harper and Row.
- WILLIAMS, E. (2011). *Capitalismo y esclavitud*. Madrid: Traficantes de sueños.